

*¿Es correcta la identificación entre 'Abducción' e 'Inferencia a la Mejor Explicación'?**

Is Accurate the Identification between 'Abduc- tion' and 'Inference to the Best Explanation'?

ROBERTO MIGUEL AZAR
Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Recibido: 09/09/2015 Aceptado: 24/07/2016

RESUMEN

Quien primero acuñó el término 'Inferencia a la Mejor Explicación' (IME) fue Gilbert Harman (1965) y lo hizo en vistas de arrojar luz sobre un procedimiento que, según el autor, es constantemente utilizado por los científicos para explicar los fenómenos que investigan. Algunos años antes el filósofo Charles Peirce (1958) había hablado de un procedimiento inferencial aparentemente similar al que llamó «Abducción». Ha sido usual en la bibliografía especializada la tendencia a identificar ambos tipos de mecanismos, de tal manera que a menudo se habla alternativamente de 'inferencias abductivas' e 'inferencias a la mejor explicación'. El objetivo del presente trabajo consiste en evaluar si semejante identificación resulta o no apropiada.

PALABRAS CLAVE

INFERENCIA A LA MEJOR EXPLICACIÓN, ABDUCCIÓN, CONTEXTO DE DESCUBRIMIENTO, CONTEXTO DE JUSTIFICACIÓN

* Las investigaciones que condujeron al presente trabajo fueron posibles gracias a la Universidad de Buenos Aires. Agradezco especialmente a la Dra. Nélica Gentile, al Dr. Marcos Rodrigues da Silva y a un evaluador anónimo de la revista *Contrastes* por sus comentarios críticos, que ayudaron a mejorar una versión previa de este artículo.

ABSTRACT

The term 'Inference to the Best Explanation' (IBE) was first coined by Gilbert Harman (1965) in order to illuminate a procedure that, according to the author, is constantly used by the scientists to explain the phenomena they investigate. Some years before the philosopher Charles Peirce (1958) had talked about an inferential procedure apparently similar called «Abduction». It was usual in the specialized bibliography the tendency to identify both procedures, so it is common to talk alternately about 'abductive inferences' and 'inferences to the best explanation'. The aim of this paper is to assess if such identification is appropriate or not.

KEYWORDS

INFERENCE TO THE BEST EXPLANATION, ABDUCTION, CONTEXT OF DISCOVERY, CONTEXT OF JUSTIFICATION

I. INTRODUCCIÓN

QUIEN PRIMERO ACUÑÓ EL TÉRMINO 'Inferencia a la Mejor Explicación' (IME) fue Gilbert Harman (1965) y lo hizo en vistas de arrojar luz sobre un procedimiento que, según el autor, es constantemente utilizado por los científicos para explicar los fenómenos que investigan. Algunos años antes el filósofo Charles Peirce (1958) había hablado de un procedimiento inferencial aparentemente similar al que llamó «Abducción». Ha sido usual en la bibliografía especializada la tendencia a identificar ambos tipos de mecanismos, de tal manera que a menudo se habla alternativamente de 'inferencias abductivas' e 'inferencias a la mejor explicación'. El objetivo del presente trabajo consiste en evaluar si semejante identificación resulta o no apropiada. Para hacerlo partiremos de la comparación de algunos enfoques estándar. Luego, emprenderemos una tarea analítica que nos conducirá a establecer una serie de distinciones. En efecto, distinguiremos dos sentidos en los que podemos entender el término 'abducción', como así también componentes esenciales y accidentales de las 'inferencias a la mejor explicación' propiamente entendidas. Finalmente, realizaremos una síntesis que nos permita elucidar el verdadero vínculo existente entre la IME y la(s) abducción(es).

II. ENFOQUES ESTÁNDAR EN TORNO A LA 'ABDUCCIÓN' Y A LA 'IME'¹

De acuerdo con Aliseda (2006, p. 46), la forma lógica de la abducción puede ser representada como sigue: $\Theta, \alpha \rightarrow \Phi$ (1) donde Θ y α se refieren, respectivamente, al conocimiento de fondo y a la explicación obtenida; ' \rightarrow ' designa el vínculo inferencial explicativo, y Φ alude a una particular porción de evidencia, preferentemente alguna novedad o algún hecho anómalo. En

1 En la presente sección me valdré parcialmente de la reconstrucción de Valeriano Irazo 2007 en su interesante artículo «Abduction and Inference to the Best Explanation» (citado al final).

contraste con la deducción, la abducción es una especie de inferencia no-monótona.²

Dado que la investigación de Aliseda adopta un punto de vista muy general sobre el razonamiento abductivo, evita cualquier compromiso hacia una teoría de la explicación particular.³ O sea que el símbolo ‘ \rightarrow ’ podría ser comprendido como derivabilidad sintáctica, implicación semántica, dependencia probabilística, etcétera, sin que ninguna interpretación se nos imponga necesariamente. Aliseda establece que el desafío lógico que promueve la abducción es determinar las condiciones formales para generar todas aquellas α , que satisfagan (1). Sin embargo, sabemos que hay explicaciones mejores y peores, e incluso muchas de ellas podrían satisfacer el esquema formal (1) aun siendo incompatibles entre sí. Este hecho da lugar a la aparición del desafío epistemológico, el cual podría ser formulado mediante el siguiente interrogante: ¿Podemos justificar los criterios de preferencia para la selección entre explicaciones rivales? Estoy de acuerdo con Iranzo (2007) cuando afirma que vale la pena poner énfasis en este desafío, dado que los criterios relevantes pretenden distinguir las explicaciones verdaderas –o las más probables– de las falsas. Ahora bien, creo que la pregunta crucial en este punto es la siguiente: ¿Este desafío es propio de la ‘abducción’, de la ‘IME’, o de ambas?

Sabemos que, de acuerdo a la presentación de Harman, el objetivo de la IME es seleccionar la hipótesis que resulta ser *la mejor* desde un punto de vista explicativo. Esta observación parece poner el foco en el desafío epistemológico. Entretanto, algunos años antes Peirce había entendido que los juicios de percepción en condiciones ordinarias son «casos extremos de inferencias abductivas» donde la sugerencia abductiva «viene a nosotros como un destello (*flash*)» (Peirce 1958, 5.181), sin consideración de cualesquiera otras alternativas. En relación a estos episodios, es claro que la distinción entre generación y selección parece ser artificial. Pero, estos episodios ¿son tan excepcionales como a primera vista pudiera parecer?

Por otra parte, no es implausible suponer que, en algún sentido, el *acto creativo* implica una especie de selección inconsciente⁴, pero se trata de una

2 Una inferencia lógica es *no-monótona* cuando el añadido de nueva información podría volver a poner en cuestión el carácter del razonamiento. Así, si a partir de $P(a).P(b).P(c)$ inducimos que $(x)P(x)$, añadir la información $\sim P(d)$, vuelve a poner en cuestión la verdad de $(x)P(x)$.

3 Creemos que si optáramos por no identificar ‘abducción’ e ‘IME’, bien podría resultar innecesario adoptar una teoría de la explicación en particular para dar cuenta de la primera, aunque sí se requeriría especificar qué se entiende por ‘explicación’ cuando se inquiriere en el proceso propiamente selectivo que, como veremos, constituye el rasgo esencial de la IME.

4 Pues es claro que los científicos no pretenden comparar todas las posibilidades lógicas. De hecho, ellos normalmente toman seriamente solo algunas de ellas.

selección automática que no supone una auténtica elección. Es decir, quien abduce una (o más) hipótesis explicativas «selecciona» a partir de un conjunto infinito de hipótesis explicativas lógicamente posibles –e *ipso facto* imposibles de abarcar por una mente finita, como la humana–. Pero esto, en rigor, no es elegir. Creo que elegir propiamente, es seleccionar «a partir de un rango previamente constituido» y esto es lo que acontece, paradigmáticamente, en la (fase central de la) IME.

Hechas estas aclaraciones, cabe resaltar que la IME podría entenderse en dos sentidos diferentes: o bien como un procedimiento generador de conocimiento (interpretación heurística) o bien como una regla epistémica (interpretación normativa). De acuerdo a la primera interpretación, la IME se equipara a una estrategia de búsqueda para soluciones abductivas, es decir, para explicaciones potenciales (Hanson 1961). La búsqueda selectiva guiada por consideraciones explicativas suele ser preferida para buscar un modo de descubrir las posibilidades que explicarían ϕ y encajarían con Θ en (1). La interpretación epistemológica de la IME de Harman no sólo afirma que, cuando se comparan y seleccionan hipótesis rivales, el razonamiento científico es guiado por criterios explicativos. También defiende la tesis de que esta política conduce a la verdad: las explicaciones verdaderas o aproximadamente verdaderas son favorecidas, mientras que las falsas, o las que cuentan con una baja probabilidad, son descartadas. El principio normativo es claro: entre el conjunto de hipótesis que dan cuenta de la evidencia debemos aceptar como verdadera a la mejor de ellas *qua* explicación.

Por todo esto, creemos que la interpretación normativa resulta más apropiada para desentrañar el aspecto esencial de la IME, mientras que la interpretación heurística corresponde más precisamente a la abducción propiamente dicha, la cual, no obstante, podría ser entendida como una fase inicial de la IME, que constituye una condición necesaria, mas no suficiente, para llevar a cabo exitosamente una IME completa tanto en el ámbito cotidiano como en el científico. Así, optaremos por la comprensión normativa de la IME, cuyo resultado es la prescripción de «aceptar una hipótesis como la mejor explicación disponible». En este contexto argumentativo, reconstruiremos brevemente dos enfoques más o menos estándar correspondientes a las visiones de Niiniluoto y Psillos.

Ambos autores concuerdan en que favorecer la mejor explicación es el mejor movimiento epistémico. Pero Niiniluoto intenta forjar un vínculo analítico entre ‘valor explicativo’ y ‘verdad’ por medio de la confirmación, mientras que Psillos, por el contrario, insiste en que esa interpretación sacrifica la tesis más genuina de la IME.

Veamos: Niiniluoto (1999) ha explorado el vínculo entre bondad explicativa y grado de confirmación. Desde este punto de vista, estaríamos

forzados a traducir la primera noción en términos probabilísticos. Afirma que el poder sistemático hempeliano (syst) es una traducción adecuada: $\text{syst}(h, e) = p(\sim h/\sim e)$. Si syst se usa como una utilidad epistémica dependiente de la verdad (Niiniluoto 1999, p. 187), la maximización de syst recomienda la aceptación de la hipótesis con el valor más alto para una medida bien conocida de grado de confirmación creciente: $\text{conf}(h, e) = p(h/e) - p(h)$. Por lo tanto, si el conjunto de hipótesis rivales es una partición, esto es, si h_1, h_2, \dots, h_n , son mutuamente excluyentes y conjuntamente exhaustivas, y establecido que h_1 es la mejor explicación en la partición, luego:

$$(i) \text{conf}(h_1, e) > \text{conf}(h_i \neq 1, e)$$

Es decir, la mejor explicación es también la hipótesis que goza del grado más alto de confirmación. Niiniluoto concluye que el marco teórico Bayesiano es apropiado para resolver el problema selectivo de la abducción (Iranzo 2007, p. 342). Sin embargo, ningún partidario de la IME aprobaría la aplicación de la regla «aceptar la mejor explicación» sin cualificaciones adicionales. Por ejemplo, si la mejor explicación no fuera, después de todo, *suficientemente buena*, la opción más razonable sería suspender el juicio y esperar por nueva evidencia.

De acuerdo con Psillos, si la aceptación de la mejor explicación depende enteramente del apoyo confirmatorio, la IME pierde mucho de su atractivo porque «lo que es particularmente desafiante en la IME es la sugerencia de que el hecho de que una hipótesis sea la *mejor* explicación (...) *ipso facto* garantiza el juicio de que es probable» (Psillos 2000, p. 617). Consecuentemente, no puede ocurrir que una buena explicación sea improbable e inaceptable. Psillos cree que las consideraciones explicativas determinan qué hipótesis es lo suficientemente racional como para creer en ella sin ninguna preocupación en lo referente a sus consecuencias confirmatorias. Desde este punto de vista, la aceptación de la mejor explicación depende fundamentalmente de las características del proceso a través del cual ha sido seleccionada, y no de su grado de confirmación. Pero, según Psillos, la aceptación de la mejor explicación es *prima facie* razonable, dado que aumenta la coherencia explicativa de nuestro corpus total de creencias. Con esta declaración parece alejarse radicalmente del punto de vista de Niiniluoto, para quien la IME es epistémicamente precisa porque nos proporciona la hipótesis más confirmada. Según Psillos, por el contrario, favorecer la mejor explicación equivale a favorecer la hipótesis que encaja mejor con nuestras creencias de fondo. Esto lo conduce a asegurar que las buenas explicaciones nos dan coherencia explicativa. Sin embargo, como bien señala Iranzo, el desafío epistemológico aún permanece, aunque reformulado de un nuevo modo: ¿Por qué deberíamos pensar que aquellas explicaciones que permiten coherencia explicativa son verdaderas o altamente probables? Aun acordando con Psillos en que la

mejor explicación es la alternativa más plausible, el desafío epistemológico consistiría en determinar si lo plausible y lo probable (o lo verdadero) van en la misma dirección.

III. SENTIDOS DE LA PALABRA ‘ABDUCCIÓN’

En la presente sección, con la intención de comenzar a arrojar alguna luz sobre las relaciones existentes entre la ‘Abducción’ y la ‘IME’ –cuestión sobre la cual los especialistas aún no parecen haber logrado un acuerdo–, emprenderemos una tarea analítica.⁵ En efecto, distinguiremos dos sentidos de la palabra ‘abducción’, correspondientes aproximadamente a las dos etapas que configuran la evolución intelectual de Charles Peirce.⁶

Así, tomando en cuenta la presentación efectuada por Peirce en su temprana teoría silogística, podemos hablar de una ‘abducción 1’ (Abd_1), definida muy generalmente como un razonamiento ampliativo que asume la siguiente forma: «El hecho sorprendente C es observado; pero si A fuera verdadero, C sería una cuestión corriente [*a matter of course*]. Por lo tanto, hay razones para sospechar que A es verdadero» (Peirce 1958, 5.188-9). Este primer sentido de la abducción la coloca, fundamentalmente, en el *contexto de justificación* de las teorías y la hace exhibir un claro *parentesco de familia* con la ‘inducción’, lo que por supuesto no implica de ningún modo su identificación. Ahora bien, ¿por qué se arribó a ella? En virtud de la evidencia empírica que la apoya (¿no hay aquí un peligro de círculo vicioso?) con el añadido de ciertas consideraciones explicativas que pudieron volverla preferible con respecto a sus rivales lógicamente posibles.

Sin embargo, es bien sabido que los escritos de Peirce⁷ revelan una evolución de su pensamiento. Tal es así que, en el marco de la tardía teoría inferencial del autor, se vuelve posible identificar un segundo sentido de la palabra ‘abducción’ –llamémoslo Abd_2 – que muestra en mayor medida su especificidad con respecto a otras formas inferenciales con las cuales evidentemente se vincula.⁸ La Abd_2 debe ser entendida como una especie

5 En el sentido que la ‘Filosofía Analítica’ le otorga al «análisis», es decir, la clarificación conceptual tendiente a evitar las confusiones producidas, en general, por un mal uso de los conceptos en la vida ordinaria.

6 Recordemos que en la década 1890-1900 se produjo un cambio sustancial en el pensamiento de Peirce.

7 Cf. Peirce 1958.

8 De hecho, si emprendiéramos la tarea de hacer gráfica la teoría inferencial de Peirce, notaríamos que se forma una suerte de triángulo imaginario que vincula los conceptos de ‘abducción’ (generación de hipótesis), ‘deducción’ (derivación de predicciones) e ‘inducción’ (confirmación de hipótesis). Cabe preguntarse, en este punto, qué lugar ocuparía –en este esquema– la IME. ¿Acaso colapsaría con la ‘abducción’ o la sobrepasaría al tratarse de un concepto aún más amplio

de *insight* que promueve el acto adivinator tantas veces replicado por los científicos en la historia de la ciencia. Este segundo sentido la coloca exclusivamente en el *contexto de descubrimiento* de teorías y traslada la cuestión al plano no ya de las estructuras argumentales objetivas involucradas, sino más bien de las potencialidades cognitivas y, fundamentalmente, de las capacidades imaginativas propias de los investigadores⁹.

Antes de culminar la presente sección, permítasenos recordar que Peirce señala – y este aspecto de su posición ha generado controversias– que «los seres humanos acertamos con las hipótesis porque tenemos una suerte de *instinto* natural» (Peirce 1958: 181). Esta elocuente declaración nos evoca al capítulo 9 de la obra clásica *An Enquiry Concerning Human Understanding* (1748). Allí David Hume, en ocasión de demostrar que los animales inferiores también son portadores de cierta racionalidad, afirma sin vacilar que

El mismo razonamiento experimental, que poseemos en común con las bestias y del cual depende toda la conducción de nuestra vida, no es sino una especie de instinto o fuerza mecánica que actúa en nosotros sin que la conozcamos... (Hume, 2007: 145-146)

IV. ELUCIDACIÓN DEL CONCEPTO DE IME

En vistas de culminar la tarea propuesta consistente en iluminar el vínculo real entre Abducción e IME (Sección IV.2.), creemos necesario realizar previamente (Sección IV.1.) una nueva apuesta analítica¹⁰ consistente en discriminar lo *esencial* y lo *accesorio* del proceso inferencial al que Gilbert Harman denominó ‘Inferencia a la Mejor Explicación’.

IV.1 COMPONENTE DE LA IME

Aristotélicamente distinguiremos la propiedad esencial y la propiedad accidental de la IME. En cuanto a la primera, el mismo nombre del proceso nos indica que su aspecto esencial radica en la *selección*, pues es ésta la que garantizaría, en condiciones ideales, que se diera con la *mejor* de las hipótesis

que tiene a la ‘abducción’ tan sólo como su fase inicial?

9 En un enfoque divergente respecto del que se analiza en este trabajo, el problema de la selección de *abducibles* es incorporado al tratamiento lógico del proceso abductivo por medio de la construcción de un sistema lógico suficientemente expresivo para esos fines (sistema multimodal, con operadores de conocimiento y creencia). Por ejemplo, véase Nepomuceno, A., Soler, F. y Velázquez, F.R. 2014. Agradezco a un evaluador anónimo de la revista *Contrastes* por llamarme la atención acerca de esta posibilidad.

10 En esta ocasión, nos valemos del sentido clásico del término *análisis*, el cual proviene del griego y significa «Separar en partes»

explicativas posibles para una evidencia empírica dada. Es claro que la esencia¹¹ de la IME no se puede identificar ni con la Abd_1 , ni con la Abd_2 , en vistas de que la primera por sí misma no permite llevar a cabo ningún *mecanismo de comparación*, el cual es absolutamente necesario si se quiere completar apropiadamente el proceso selectivo, mientras que la segunda parece agotarse en el contexto de descubrimiento.

Si ahora nos dirigimos al aspecto accesorio, aunque también componente de la IME, debemos hacer referencia, sin dudas, a la «constitución del lote de hipótesis explicativas» que se tomarán en consideración en el momento de llevar a cabo la selección. La generación de este lote de hipótesis explicativas corresponde (al menos aproximadamente) a la Abd_2 , pues involucra una capacidad imaginativa casi instantánea que garantiza un primer filtro racional con respecto a todas las otras explicaciones lógicamente posibles que también explican igualmente bien la evidencia disponible. En este punto cabe preguntarse ¿hay alguna garantía de que los científicos han dado con un lote de hipótesis dentro del cual se encuentra la mejor explicación, es decir, aquella que es verdadera o aproximadamente verdadera? ¿O no se está hablando de *la mejor* en un sentido absoluto, para arribar a la cual deberíamos recurrir a la controvertida *tesis del privilegio*, sino a la mejor dentro de las históricamente disponibles? En este último caso, la IME sería susceptible al argumento del ‘mal lote’ vanfraasseano.¹² Ahora bien, ¿no resulta útil seleccionar la mejor dentro de un mal lote –suponiendo que efectivamente estemos trabajando sobre un lote tal–? ¿Por qué pensar que la IME sólo es valorable en caso de permitir el arribo a hipótesis verdaderas o aproximadamente verdaderas? ¿Acaso no nos manejemos en la vida cotidiana basándonos en explicaciones que consideramos (muy) buenas aun cuando no tengamos ninguna certeza de que sean estrictamente verdaderas? El defensor modesto de la IME bien podría sentirse feliz en el ‘atrincheramiento’¹³ y no efectuar el salto mortal consistente en inferir a partir del poder explicativo de las hipótesis, la verdad o verdad aproximada de dichas hipótesis. En cualquier caso, resulta menester aclarar en qué sentido exacto estamos entendiendo el concepto de ‘explicación’, pues «a menos que podamos decir más acerca de la explicación, el modelo permanecerá siendo relativamente no informativo» (Lipton, 1991: 5). En particular, no sabremos cuáles son los factores que hacen que una explicación pueda ser evaluada como *mejor* que las otras.

11 Espero que al lector no le repugne mi insistente uso del concepto de «esencia», con una carga metafísica tan fuerte en la extensa historia de la filosofía. Aunque si alguien se siente demasiado incómodo con dicho empleo, bien puede utilizar otra palabra. Lo importante es que se comprenda la idea que quiero transmitir.

12 Cf. Van Fraassen 1989, p. 143.

13 Cf. *Ibid*, pp. 145-146

IV.2 VINCULOS CON LA 'ABDUCCIÓN'

A partir de las distinciones trazadas en las secciones previas, podemos intentar realizar una síntesis que nos permita elucidar el verdadero vínculo existente entre la IME y la(s) abducción(es).

Comencemos señalando que el aspecto accidental o accesorio de la IME bien puede ser identificado con la Abd_2 —ésta garantiza la necesaria «constitución del lote de hipótesis explicativas» sobre el cual se aplicará la subsiguiente *selección*—, más de ningún modo con la Abd_1 —inferencia ampliativa íntimamente vinculada con la inducción—. ¿Esto implica afirmar que la IME y la Abd_2 son equivalentes? La respuesta es negativa desde el momento en que resaltamos que lo *esencial* de la IME radica en el proceso propiamente selectivo y, estrictamente, la abducción no implica una selección tal. Como ya hemos adelantado en la sección 2., alguien podría objetar que el acto creativo, en algún sentido, supone una (suerte de) selección, pero en ese caso se trataría de seleccionar sin ser conscientes de la selección, lo cual concordaría con la visión peirceana de la abducción como un *instinto* similar al de los animales de orden inferior. Es decir, este instinto adivinador, en algún sentido, «selecciona» una de entre un conjunto infinito de hipótesis explicativas lógicamente posibles (y, por definición, inaccesibles para una mente humana—sea o no privilegiada—). Pero eso no es propiamente elegir. Pues 'elegir', en mi opinión, implica «seleccionar a partir de un rango previamente constituido». Con lo cual, la Abd_2 es una condición necesaria, mas no suficiente, para la aplicación del proceso inferencial, llamado IME, cuyo rasgo esencial radica en la capacidad de llevar a cabo un proceso auténticamente selectivo.

En resumen, las relaciones precisas que existen entre la 'abducción' y la 'IME', tras haber realizado las distinciones apropiadas, resultan ser las siguientes:

- Componente «esencial» de la IME = Proceso selectivo $\neq Abd_1 \neq Abd_2$
- Componente «accidental» de la IME = Generación del lote de hipótesis explicativas efectivamente disponibles = $Abd_2 \neq Abd_1$
- $IME \neq Abd_1 \neq Abd_2$

V. CONCLUSIÓN

En la sección 2, señalamos dos interpretaciones posibles de la IME, a saber, la 'heurística', que pone el foco en el aspecto propiamente inventivo, y la 'normativa', la cual concibe a la IME como una regla¹⁴ epistémica que

14 Bas van Fraassen, en *Laws and Symmetry* (1989), rechaza la idea de que la IME constituya una auténtica regla. En otro lugar cuestionó la plausibilidad de tal rechazo.

conduce a la aceptación de la *mejor* explicación disponible. Tras recordar la visión de Harman al respecto, establecimos nuestra preferencia por la interpretación normativa, la cual –ahora lo podemos decir con mayor claridad– captura el aspecto esencial de la IME, mientras que la interpretación heurística se correspondería más naturalmente con lo que hemos denominado Abd_2 . Si bien ésta no puede identificarse con la IME, por las razones alegadas en el cuerpo de este trabajo, sí puede corresponder a su fase inicial. De esto modo, la Abd_2 constituiría una condición necesaria, aunque no suficiente, para llevar a cabo una IME completa.

Tras sentar nuestra elección fundada de la interpretación normativa de la IME, procedimos a la reconstrucción de dos enfoques estándar: Mientras que Niiniluoto establecía un vínculo analítico entre ‘bondad explicativa’ y ‘verdad’, Psillos insistía en que aquella interpretación le quitaba su mayor atractivo a la IME. Según este autor, la aceptación de la mejor explicación es *prima facie* razonable en la medida en que aumenta el grado de coherencia explicativa de nuestro corpus total de creencias. Así, las buenas explicaciones nos proporcionan coherencia explicativa. Sin embargo, el *desafío epistemológico* reaparecía, pues ¿qué nos garantiza que aquellas explicaciones que permiten coherencia explicativa son verdaderas o altamente probables? ¿Acaso la coherencia puede generar, por sí misma, la correspondencia con la realidad?

Así, ninguno de los dos enfoques puede decirnos cómo resolver apropiadamente el *desafío epistemológico*, aunque tienen el mérito de mostrarnos que se impone una comprensión normativa de la IME por encima de una interpretación puramente heurística.

En consonancia con todo lo anterior, hemos emprendido una serie de distinciones analíticas que nos han permitido arrojar luz sobre las relaciones precisas que unen a las abducciones y a la IME. Así, el componente «esencial» de la IME –i.e., el proceso de selección– no se puede identificar ni con la Abd_1 ni con la Abd_2 . En cuanto al componente «accesorio» de la IME –el procedimiento cuyo resultado es la generación del lote de explicaciones efectivamente disponibles– puede identificarse con la Abd_2 , aunque de ningún modo con la Abd_1 . Finalmente, la IME como un todo no constituye ni una Abd_1 ni una Abd_2 . En conclusión, las distinciones realizadas me conducen a cuestionar la tendencia tradicional a identificar los conceptos de ‘abducción’ e ‘IME’.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALISEDA, A. 2006: *Abductive Reasoning*. Dordrecht: Springer.
 HANSON, N. 1961: *Patterns of Discovery*. Cambridge: Cambridge University.

- HARMAN, G. 1965: «The Inference to the Best Explanation», *The Philosophical Review*, vol. 74, 1, pp. 88-95.
- HUME, D. 2007: *Investigación sobre el conocimiento humano*. Madrid, Alianza Editorial. (Versión original 1748)
- IRANZO, V. 2007: «Abduction and Inference to the Best Explanation». *Theoria* 60: 339-346
- LIPTON, P. 1991: *Inference to the Best Explanation*. London: Routledge.
- NEPOMUCENO-FERNÁNDEZ, A., SOLER-TOSCANO, F., & VELÁZQUEZ-QUESADA, F. R. 2014. «The Fundamental Problem of Contemporary Epistemology». *Teorema: Revista Internacional de Filosofía*, 89-103.
- NIINILUOTO, I. 1999: «Defending Abduction», *Philosophy of Science*, 66: S436-S451.
- PEIRCE, C. S. 1958: *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press. Editado por C. Harstshorne, P. Weiss. y A. Burks.
- PSILLOS, S. 2000: «Abduction: Between Conceptual Richness and Computational Complexity», en A.K. Kakas and P. Flach (eds.), *Abduction and Induction: Essays on their Relation and Integration*. Dordrecht: Kluwer, pp. 59-74.
- , S. 2007: «The Fine Structure of Inference to the Best Explanation». *International Phenomenological Society* LXXIV(2):441-448.
- VAN FRAASSEN, Bas C. 1989: *Laws and Symmetry*. Oxford: Clarendon Press.

ROBERTO MIGUEL AZAR es Profesor y Licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Asimismo, es doctorando de esa universidad, en la cual ocupa el cargo de Ayudante de Primera de la asignatura de grado Filosofía de la Ciencia.

Líneas de Investigación:

Inferencia a la Mejor Explicación, Realismo Científico, Abducción, Realismo Nomológico.

Publicaciones recientes:

- (2017): «¿Qué desafíos enfrentan los comunicadores del siglo XXI?». *Revista Controversia* 13(1): 22-30.
- (2016): «Realismo nomológico, una forma de nomoteísmo». *Ideas y Valores* 65(161): 127-137.

Correo electrónico: robertoazar@filo.uba.ar